

8 Nombres geográficos

Ferjan Ormeling, Países Bajos

Los mapas constituyen herramientas excelentes para llegar a conocer nuestro entorno, para hacernos una idea sobre las distancias o para planificar un viaje. Nos muestran cómo nuestra localización en el planeta influye en el clima y las posibilidades que hay de ganarse la vida por ahí. Pero solo pueden mostrarnos esa información siempre y cuando lleven nombres geográficos asociados. Obsérvese el mapa de la figura 8.1. Muestra (parte de) 5 países, separados por fronteras, las ciudades, los ríos y canales que hay en ellos; pero no nos aporta nada, porque no podemos identificar todos esos objetos cartografiados como países, asentamientos y ríos: no tienen nombres. Solo podemos hacer referencia a los objetos que se presentan en el mapa de un modo indirecto, así como «la ciudad grande que está al

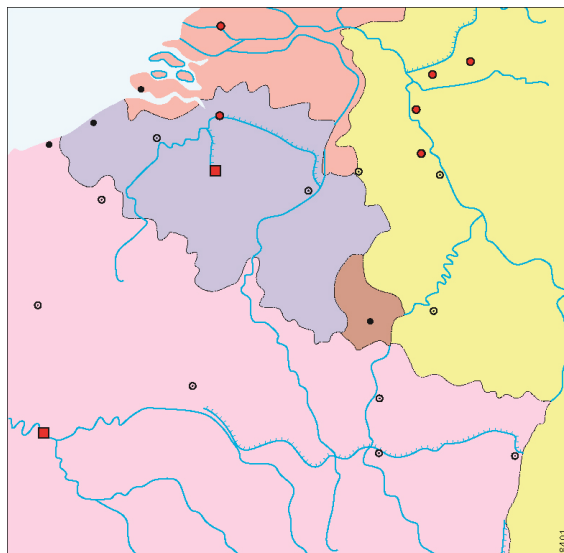


Figura 8.1. Mapa sin nombres geográficos.

suroeste del mapa» o «el mar que está en la esquina noroeste del mapa».

La figura 8.2 muestra cuál es la diferencia cuando se añaden los nombres geográficos. Ahora ya se puede hacer referencia directa a cada objeto cartografiado (a excepción de algunos de los ríos más pequeños y de los canales). Así, «la ciudad grande que está al suroeste del mapa» puede ser directamente mencionada como París, al igual que nos podemos referir a «el mar que está en la esquina noroeste del mapa» como Mar del Norte. Ahora ya es fácil describir las relaciones entre los objetos cartografiados; por ejemplo, «Lieja está situada entre Bruselas y Aquisgrán» o «Luxemburgo está delimitado por Francia al Sur, por Alemania al Este, y por Bélgica al Norte y al Oeste». Las características de todos los objetos cartografiados pueden ahora ser fácilmente listadas en un nomenclátor geográfico. Un nomenclátor geográfico consiste en una lista alfabética de los nombres geográficos que hay dentro de un área determinada, como puede ser un país, con una indicación de la ubicación de los objetos a los que se refieren (expresada, por ejemplo, en coordenadas geográficas, véase la sección 9.1), la naturaleza del objeto (¿es una ciudad, un río, un canal o un país?) y su ortografía oficial.

Para la ortografía oficial, lo primero que tenemos que tener en cuenta es la forma en que se han recogido los nombres geográficos en el estudio de una zona, con el fin de producir un mapa topográfico de ella (véase el capítulo 5). Los topógrafos visitan las oficinas municipales con el fin de recoger los nombres que se utilizan localmente para referirse a los objetos geográficos. A veces, también van al campo y preguntan a los habitantes locales los nombres de los lagos, colinas, aldeas o bosques que hay en su entorno. Todos los nombres recogidos de esta manera se envían a un departamento de toponimia, en donde se comprueba si la ortografía del nombre es correcta, de acuerdo con la ortografía oficial en el/los idioma/s del país o si la ortografía refleja meramente la pronunciación local de dicho nombre. Cuando todo el mundo está de acuerdo



Figura 8.2. La misma zona cartografiada que en la figura 8.1, pero aquí ya se han añadido los nombres geográficos.

en cuál debe ser la ortografía del nombre, ésta se adopta oficialmente. Llamamos a ese proceso normalización de los nombres geográficos. Todos los nombres cuyas ortografías han sido normalizadas se publicarán luego en las listas oficiales, por lo que todo el mundo puede ver la forma en que han de ser escritos.

Debido a que su ortografía está normalizada, los nombres geográficos también pueden servir como enlaces en sistemas de información geográfica. Las estadísticas de municipios pueden vincularse a ficheros de los límites de esos mismos municipios, lo que permite la cartografía digital de tales datos estadísticos. Un procedimiento llamado «análisis» nos permite recuperar todos los documentos que hay dentro de una base de datos en los que se mencione un determinado nombre geográfico. Pero, hay que insistir de nuevo, en que esto solo funciona si todo el mundo está de acuerdo sobre la ortografía de ese nombre en particular. Aquí nos



Figura 8.3. La misma zona cartografiada en la figura 8.1, ahora con los nombres locales normalizados oficialmente (endónimos).

enfrentamos a menudo con el problema de que la gente que utiliza un lenguaje diferente al nuestro utilizará igualmente nombres diferentes de los que usamos nosotros para los mismos objetos geográficos.

Nombres como Londres, Colonia y Viena se usan en castellano para referirse a lugares que oficialmente se llaman London, Köln y Wien y así los conocen sus habitantes locales; por tanto, los nombres «Londres», «Colonia» y «Viena» serían lo que se denomina exónimos. Así, los *exónimos* son los nombres usados en un idioma determinado para referirse a un objeto geográfico que está fuera de la zona donde se habla esa lengua y que difieren en su ortografía de los nombres utilizados en el/los idioma/s oficial/es de la zona en la que se encuentra el objeto. London, Köln y Wien son ejemplos de *endónimos* o nombres oficialmente normalizados a nivel local. Los exónimos surgen a

menudo en un proceso de adaptación de los nombres extranjeros a nuestro idioma y, con frecuencia, como tales se han convertido ya en parte de nuestra historia y nuestro patrimonio cultural. Por ejemplo, en historia se hace referencia a la «batalla de Jutlandia» en la Primera Guerra Mundial; ese término se refiere a la batalla naval



Figura 8.4. Exónimos finlandeses para Europa Occidental.

frente a las costas de la península danesa llamada Jylland en danés, para el cual Jutlandia es el exónimo español. La raza de gallinas llamada en inglés *Leghorn* se refiere al puerto italiano de Livorno desde el que se importaban esas gallinas. *Leghorn* es el exónimo inglés de Livorno. Si

bien es comprensible que estos exónimos formen parte de nuestra historia, también es igualmente comprensible que, con vistas a la normalización internacional de nombres, el uso de endónimos constituya el modo de comunicación preferente.

Puede que existan dos o más nombres para un mismo objeto. Un buen ejemplo es la ciudad alemana de Colonia: el endónimo es Köln; en inglés y francés se llama Cologne; en holandés Keulen; en español e italiano Colonia; en checo Kolín, y en polaco Kolonia. Lo contrario sería el concepto de homónimo: el hecho de que un mismo nombre pueda referirse a diferentes objetos geográficos. La ciudad escocesa de Perth tiene el mismo nombre que la capital de Australia Occidental. Birmingham en Gran Bretaña lleva el mismo nombre que la capital del estado norteamericano de Alabama. Stratford-upon-Avon es el lugar de nacimiento de William Shakespeare en Inglaterra, a orillas del río Avon. Pero la combinación de un lugar llamado Stratford y el río Avon también se produce en Australia y en Nueva Zelanda. ¿Cómo podemos distinguirlos? Aquí se hace necesario añadir alguna característica a esos nombres: «Birmingham, Alabama» en oposición a «Birmingham, Inglaterra», o «Frankfurt am Oder» frente a «Frankfurt am Rhein».

8.1 Normalización nacional e internacional de los nombres geográficos

En un mundo ideal, cada objeto geográfico sería reconocido por su nombre único, aquél que solo hiciera referencia a ese objeto en particular. Con el fin de llegar lo más cerca posible de esta situación ideal, primero debemos implementar el proceso de normalización de los nombres geográficos a nivel nacional: cada país decide cuál debe ser la ortografía de los nombres de los objetos geográficos dentro de sus fronteras y comunica esas decisiones de ortografía a todos los demás países, a través de la publicación de nomencladores geográficos,



Figura 8.5. Sistemas de escritura utilizados en el sureste asiático: bengalí (Bangladesh), birmano (Myanmar), tailandés (Tailandia), camboyano (Camboya), laosiano (Laos), romano (Vietnam) y chino (China). (© Menno Bolder).

con lo que los habitantes de esos otros países sabrán cuáles son las ortografías oficiales.

El siguiente paso sería el proceso de normalización a nivel internacional. Aquí surge un factor que complica las cosas: y es que no solo hablamos diferentes idiomas en todo el mundo, sino que también utilizamos diferentes sistemas de escritura. Con el fin de tener «univocidad» –la existencia de un nombre normalizado único para cada objeto geográfico en cada sistema de escritura– se requiere que exista solo una única manera oficial de convertir los nombres de un sistema de escritura, ya sea el árabe, el chino o el cirílico, a otro sistema de escritura, como puede ser nuestro alfabeto romano. De esta manera, los nombres locales que ya han sido normalizados oficialmente en un sistema de lengua y escritura se convierten en nombres normalizados en otro sistema de escritura.

Para la mayoría de los sistemas de escritura que se muestran en la figura 8.5, la Organización de las Naciones Unidas ha reconocido sistemas de conversión



Figura 8.6. Sureste asiático con los nombres geográficos convertidos al alfabeto romano. (© Menno Bolder).

oficiales. El nombre de un sistema de conversión depende del sistema de escritura en que se convierte. La conversión en la escritura romana se llama un sistema de romanización. Pinyin es el nombre del sistema de romanización reconocido por la ONU, con el fin de convertir los nombres del sistema de escritura china al alfabeto romano.

Systems of romanization					
The national system of romanization (2002) is as follows:					
1	ა	a	13	ბ	n
2	ბ	b	14	ო	o
3	გ	g	15	პ	p'
4	დ	d	16	ჯ	zh
5	ე	e	17	რ	r
6	ვ	v	18	ს	s
7	ზ	z	19	თ	t'
8	თ	t	20	უ	u
9	ი	i	21	ფ	p
10	კ	k'	22	ქ	k
11	ლ	l	23	ღ	gh
12	მ	m	24	ყ	q'
			25	შ	sh
			26	ჩ	ch
			27	ც	ts
			28	ძ	dz
			29	წ	ts'
			30	ჭ	ch'
			31	ხ	kh
			32	ჯ	j
			33	ჰ	h

Figura 8.7. Ejemplo de una tabla de conversión del alfabeto georgiano al alfabeto romano, propuesta por Georgia.

En la figura 8.6 se puede observar que se han añadido signos especiales a las letras del alfabeto romano en muchos nombres, con el fin de modificar la pronunciación habitual de esas letras. Algunas de las letras, excepcionalmente, llevan hasta dos de estos signos (un ejemplo es la letra e en Viêt Nam). Estos signos, que modifican la pronunciación y se llaman signos diacríticos, no solo cambian el sonido de los nombres, también influyen en la alfabetización, es decir, la secuencia de nombres resultado de su ordenación o listado alfabético. En danés, por ejemplo, nombres geográficos como Amager o Als entran en la primera letra del alfabeto (es decir, la A), mientras que nombres como Ålborg o Århus van al final, después de la letra Z.

Los endónimos se pueden convertir de un idioma a otro de tres maneras diferentes:

- Cuando ambas lenguas utilizan el mismo alfabeto, el nombre puede ser simplemente copiado, incluyendo todos los signos diacríticos utilizados, de la primera a la segunda lengua (por ejemplo, polaco, alemán, danés) –Warszawa (Varsovia), Köln (Colonia), København (Copenhague). En algunos países, este procedimiento se denomina transposición.
- Los nombres se pueden transferir «letra por letra», de acuerdo a las tablas de conversión (véase también la figura 8.7), (por ejemplo, del cirílico al latino, del griego al latino, del alfabeto árabe al latino, etc.) –София (Sofía), Αθήνα (Atenas), رصقالا (al-Uqsar, Luxor). Este procedimiento se llama transliteración.
- Los sonidos del nombre pueden ser representados en el segundo idioma, de acuerdo con la pronunciación de las letras en su alfabeto. Por ejemplo el nombre chino de la capital de China, en caracteres chinos es: 北京; así que se transcribe como Beijing en Inglés, Peking en alemán,

Pechino en italiano, Pekín en español, etc. Este procedimiento de reescritura fonética se llama transcripción.

8.2 Funciones de los nombres geográficos

Los nombres geográficos no solo sirven para relacionarse con el entorno o como enlaces en los sistemas de información, sino que también desempeñan un papel en las marcas. Burdeos, Beaujolais o Champagne no son solo los nombres de regiones francesas, sino que también se refieren a sus vinos específicos. Y el uso de esos nombres geográficos para esos productos puede estar incluso protegido; así, no se permite hacer referencia a algunos vinos burbujeantes como Champagne (o champán en castellano) a menos que realmente se produzcan en la región de Champagne, con uvas cosechadas allí. Ocurre otro tanto en lo que respecta a los quesos: Gouda y Edam son nombres de quesos típicos holandeses, mientras que Gorgonzola y Parmesano se refieren a tipos de quesos italianos.

La mayoría de los nombres geográficos, al formularse inicialmente, se podía considerar que «eran transparentes». Es decir, su significado estaba claro para aquellos que les dieron esos nombres. Río de Janeiro es el nombre de un río en Brasil, avistado por primera vez por los portugueses el 1 de enero de 1502. Más tarde, el nombre del río fue transferido a un asentamiento que creció en su orilla. Ciudad del Cabo es la traducción del nombre holandés Kaapstad, dado a un asentamiento construido por los holandeses en el siglo XVII, cerca del Cabo de Buena Esperanza, que hacía las veces de una estación de avituallamiento para los barcos holandeses en su ruta desde los Países Bajos a las Islas de las Especias, en las Molucas. Algunos nombres hacen referencia a un área: el nombre de Vladivostok, el principal puerto naval de Rusia en el Océano Pacífico, significa «Señor del Oriente». «Nya

Sverige» (o Nueva Suecia) es el nombre de una colonia sueca del siglo XVII, a orillas del río Delaware en el actual Estados Unidos. Al igual que otras potencias europeas, Suecia reclamó una parte del continente norteamericano. Francia también reclamó su «Nouvelle France», Inglaterra su «New England» y los Países Bajos su «Nieuw Nederland». Cuando los holandeses llegaron por primera vez a la actual Australia, en el siglo XVII, lo llamaron Nueva Holanda, en homenaje a su provincia principal de Holanda. Cuando los británicos la hicieron suya, a finales del siglo XVIII, no estaban contentos con ese nombre holandés e introdujeron un nuevo nombre, que suena más neutral, Australia, derivado de la palabra latina «australis», que significa sur. Así pues, este nuevo nombre se refiere al «Continente del Sur».

Los nombres conllevan un significado. Por ejemplo, el nombre de Ámsterdam es la versión actual del nombre medieval Amstelredamme, que significa «la presa en el río Amstel», donde se situaba la primera aldea con ese nombre en el siglo XIII. Así, los nombres describen la situación original de la ubicación o bien sus alrededores. Nombres holandeses que terminan en «-lo» (por ejemplo: Almelo, Hengelo), se refieren a lugares en claros de bosque; mientras que nombres que terminan en «-koop» (Nieuwkoop, Boskoop), se refieren a asentamientos creados en áreas de turba cuando fueron drenadas y desbrozadas para cultivos agrícolas y los nombres que terminan en «-drecht» (Sliedrecht, Zwijndrecht) hacen, por su parte, referencia a los nombres de los asentamientos construidos en la Edad Media a lo largo de diques. Al igual que ocurre con los nombres de personas, en los que a veces se ha puesto de moda el poner el nombre de alguna estrella del pop o actor famoso a los niños, también ha habido «modas» a la hora de nombrar ciudades o asentamientos humanos en general. Y, de hecho, es estudiando estos nombres como a veces resulta posible establecer cuándo se les dio nombre por primera vez. El estudio del significado de los topónimos se llama *etimología*.

8.3 Elementos del nombre

Los nombres geográficos, a veces, consisten en una sola palabra y, otras veces, en varias palabras —ejemplos claros son Londres y Newcastle upon Tyne (en este caso, además de llevar el nombre de Newcastle, «upon Tyne» sirve para distinguirlo de otros pueblos llamados Newcastle)—. Pero incluso si el nombre consta de una sola palabra, ésta puede haber sido construida a partir de diferentes elementos. El nombre de la capital escocesa de Edinburgh (Edimburgo) se compone de dos elementos, de burgh, que significa fortaleza, y del nombre personal Eidynd, así que Edimburgo significaría «el Fuerte de Eidynd». Llamamos a la parte que describe la naturaleza del objeto nombrado, en este caso «-burgh», parte genérica de la denominación, y a la parte que se refiere a la persona por la cual se nombró el fuerte, parte específica. A veces, la parte genérica es una palabra por separado, como ocurre con el Monte Everest, Bosque de Dean o la Bahía de Fundy. Otras veces, se combina con la parte específica, como en Newcastle, Blackpool o Plymouth (nombre de un asentamiento en la desembocadura —«mouth» es boca en inglés— del río Plym). La distinción de los elementos genéricos y específicos de los nombres es relevante en relación con los exónimos. A veces, cuando un nombre se



Figura 8.8. Algunos ejemplos de nombres postcoloniales en África.



Figura 8.9. Detalle de un atlas escolar holandés de 1961, con los nombres Zuidchines Bergland y Zuidchinese zee. (Bosatlas, edición nº 41, 1961).

transfiere de un lenguaje o sistema de escritura a otro, las partes genéricas de esos nombres se traducen a la nueva lengua. Así que el nombre griego Αἰγαίο Πέλαγος (Aigaio Pelagos) se traduce en castellano como Mar Egeo, y el nombre ruso мыс Дежнёва (Mys Dezhnev), un cabo llamado así en honor al explorador ruso Semyon Dezhnev) se traduce como Cabo Dezhnev.

8.4 Nombres históricos y planificación de nombres

Muchos nombres geográficos utilizados en el pasado ya no se usan ni son oficiales. Una causa de ello puede ser los



Figura 8.10. Detalle de un atlas escolar holandés, 2006 (Bosatlas, edición nº 53, 2006).

cambios en la ortografía oficial de una lengua. Otra causa también puede residir en la conquista u ocupación forzosa de un país por otro, el cual impone sus propios nombres geográficos en las tierras conquistadas. También puede ser a causa de la descolonización; así ocurre cuando se cambian los nombres utilizados por la antigua potencia colonial por los nuevos nombres en la lengua del pueblo recién independizado. En la figura 8.8, se dan algunos ejemplos de nombres nuevos (en color negro) que surgieron en África después del proceso de descolonización sucedido a lo largo de la década de 1960, que sustituyeron a los antiguos nombres coloniales (en color rojo). Esos antiguos nombres geográficos, que han sido reemplazados por los actuales (y localmente

oficiales) nuevos nombres, se llaman nombres históricos. Ejemplos de estos nombres históricos son: Batavia, el antiguo nombre holandés con que se conocía a la capital de Indonesia, actualmente llamada Yakarta; Leningrado, antiguo nombre comunista de la ciudad portuaria rusa en el Mar Báltico llamada en la actualidad San Petersburgo (en ruso Санкт-Петербург y en alfabeto romano Sankt-Petersburg), y Madrás, el antiguo nombre de la ciudad india de Chennai, capital del estado indio de Tamil Nadu.

Cada vez que se cambian los nombres, es muy útil colocar el antiguo y el nuevo nombre juntos, durante un período determinado de tiempo, para que la población local pueda acostumbrarse al nuevo nombre y para que los extranjeros que no estén familiarizados con el nuevo nombre puedan orientarse. Esto es parte de la planificación de nombres. La planificación de nombres podría definirse como el esfuerzo en influir en la ortografía de los nombres de lugares, principalmente con el fin de mejorar la comunicación. Sin embargo, puede haber también otras razones.

La planificación de nombres también es necesaria cuando se producen cambios en las reglas ortográficas de un idioma. Incluso cambios aparentemente pequeños, como la introducción de guiones, pueden dar como resultado miles de cambios en un atlas de referencia. En la década de 1960, en la lengua holandesa, las palabras «Zuid» (sur) y «Chinese» (chino) iban unidas, pero, a partir del año 2000, estas palabras tuvieron que ser separadas por guiones, como puede verse al comparar las figuras 8.9 y 8.10. El impacto de tales medidas de ortografía en los productos cartográficos puede llevar consigo una revisión importante de todos ellos.

Otras referencias:

Para aquellos interesados en la toponimia y cartografía, hacemos referencia a la web del curso

de toponimia en línea, a la que se acceda desde la página web del UNGEGN, el Grupo de Expertos en Nombres Geográficos de las Naciones Unidas (<http://unstats.un.org/unsd/geoinfo/ungegn/default.html>), y a la página web de la Comisión de Educación de la Asociación Cartográfica Internacional (<http://lazarus.elte.hu/cet/index.html>), para cursos de enseñanza de Cartografía por Internet.

El sitio web del Grupo UNGEGN también proporciona información sobre los procedimientos de normalización de nombres geográficos nacionales e internacionales, las direcciones de las oficinas nacionales a cargo de los nombres geográficos y el acceso a las reglas toponímicas nacionales. Esas guías informan a las editoriales de mapas, y a otras editoriales, sobre cómo se escriben nombres geográficos en áreas con determinados idiomas específicos, sobre cómo los países están tratando la toponimia en zonas multilingües y sobre cómo se pronuncian los nombres.

El propio Grupo de Expertos también elabora un nomenclátor geográfico mundial, al que se puede acceder a través de: <http://unstats.un.org/unsd/geoinfo/geonames/>, y que, actualmente, muestra los nombres de todas las ciudades con más de 100.000 habitantes y su pronunciación. También cuenta con todos los nombres de países en los 6 idiomas oficiales de la ONU (incluido el ruso, el árabe y el chino) y en el idioma local de cada país.